

DOI: 10.54240/2318-013-001-024

**La importancia de los mogataces en el mantenimiento de las
fuerzas españolas en las plazas de Orán y Mazalquivir
The importance of the Mogataces in maintaining spanish forces
in the cities of Oran and Mazalquivir**

أهمية المغاطيس في الحفاظ على استدامة القوات الإسبانية في مدينة وهران
والمرسى الكبير

✍Nombre y Apellido del autor: Latéfa MOUS- موس لطيفة pp.486- 501
Grado y afiliación: Maitre de Conférence A, Universidad Oran2 Ahmed
Ben Ahmed, Argelia/Correo Electrónico: latefamou94@yahoo.fr

fecha de recepción: 25/12/2022 fecha de revisión: 05/01/2022..Fecha de aceptación: 10/05/2023

Resumen: Este artículo pretende revisar la historia de las tribus aliadas a los españoles, del doble presidio español Orán y Mazalquivir, su génesis y configuración como tal organización sociopolítica. Después del dominio de España en estas tierras de África, no pasó mucho tiempo sin que las tribus de la vecindad de la plaza acudieran sumisas a rendir su vasallaje. Esta favorable circunstancia unida al carácter de colonización, facilitó mucho las relaciones con el campo y extendió la influencia militar hasta muy alejadas regiones. Durante la primera ocupación española, el sistema de subsistencia de los españoles en Orán se basó en la tributación de las tribus sometidas al dominio español. En Orán, cerca de la guarnición y de la población civil, vivían un bastante gran número de tribus aliadas a los españoles. Este artículo tiene como objetivo analizar el papel histórico de estas tribus llamadas los mogataces o almogataces, vasallos de los españoles, a partir del estudio de las interacciones, cooperación y conflictos. Sin embargo, es necesario definir el término mogataz de manera breve pero precisa, para comprender su significado exacto antes de abordar su referente, que es la persona a la que se aplica

Palabras clave: Dominación española, tribus sometidas, mogataces, tribus hostiles, Orán, Mazalquivir, tributo, subsistencia, tributación, guarnición.

Abstract: The aim of this article is to review the history of the tribes allied to the Spaniards, of the double Spanish presidio of Oran and Mazalquivir, their genesis and their configuration as a socio-political organization. After the domination of Spain over these African lands, it was not long before the tribes of the surrounding areas came to meekly yield their vassalage. This favorable

circumstance, as well as the characteristic of colonization, greatly facilitated relations with the rural populations and extended the military influence to remote areas. During the first Spanish occupation, the Spanish subsistence system in Oran was based on tribute from the populations under Spanish rule. A fairly large number of tribes allied to the Spanish lived in Oran, in close proximity to the garrison and the civilian population. This article aims to analyze the historical role of these tribes, called mogataces or almogataces, vassals of the Spanish, by studying their interactions, cooperation and conflicts. However, it is necessary to define briefly but precisely the term or mogataz in order to understand its exact meaning before addressing its referent, which is the person to whom it is applied.

Keywords: Spanish domination, subjugated tribes, mogataces, hostile tribes, Oran, Mazalquivir, tribute, Subsistence, tribute, garrison.

الملخص باللغة العربية: يهدف هذا المقال إلى مراجعة تاريخ القبائل المتحالفة مع الإسبان في مدينة وهران والمرسى الكبير، نشأتها وتكوينها كمنظمة اجتماعية-سياسية. بعد هيمنة إسبانيا على هذه الأراضي الإفريقية، لم يمض وقت طويل قبل أن تأتي القبائل المجاورة للميدان خاضعة لدفع تبعية أراضيها. هذا الظرف الموات، إلى جانب طبيعة الاستعمار، سهّل إلى حد كبير العلاقات مع الريف، وامتد النفوذ العسكري إلى مناطق نائية للغاية. خلال الاحتلال الإسباني الأول؛ كان نظام الكفاف الإسباني في وهران يقوم على فرض الضرائب على القبائل الخاضعة لحكمهم في وهران، بالقرب من الحامية والسكان المدنيين، عاش عدد كبير نسبياً من القبائل المتحالفة مع الإسبان. وتهدف هذه المقالة إلى تحليل الدور التاريخي لهذه القبائل المسماة المغطيس، التابعة للإسبان، من خلال دراسة التفاعلات والتعاون والصراعات. ولكن من الضروري تعريف المصطلح باختصار وبدقة. من أجل فهم معناه الدقيق قبل التطرق إلى المرجع، أي الشخص الذي ينطبق عليه هذا المصطلح.

الكلمات المفتاحية: الهيمنة الإسبانية، القبائل الخاضعة، المغطيس، القبائل المعادية، وهران، المرسى الكبير، الجزية، الإعاشة، الضرائب، الحامية.

Introducción: El cardenal Cisneros en 1505 envió una expedición para conquistar Mazalquivir, una flota al mando de Pedro Navarro tomó en 1508 el Peñón de Vélez, la fortaleza que había servido de base a la piratería y a los ataques a la costa española. Orán fue conquistada en 1509 y Bejaïa en 1510.¹³ Ante esta serie de triunfos españoles, los soberanos de Túnez, Tlemcen y otras ciudades firmaron capitulaciones de vasallaje al rey Fernando. La toma de Trípoli ese mismo año supuso la

culminación de la expansión española en el norte de África, antes de la derrota de Gerba, que desanimó a los españoles.

Esta decepción y otros asuntos más importantes y urgentes fueron relegando las campañas africanas a un segundo plano, de modo que tras Gerba y el fracaso de la expedición de Carlos V contra Argel, los bastiones que quedaban sólo podían mantenerse mediante un sistema que equilibraba cuidadosamente la actitud defensiva con la intervención militar, que permitió que el dominio español sobre esas ciudades durara siglos. Desde que ocuparon por primera vez las plazas de Orán y Mazalquivir, los españoles se dieron cuenta de que la vida sólo sería posible para ellos en las recién tomadas plazas fuertes si lograban alianzas y colaboración con los moros amigos y el servicio de los al mogataces.

Diego Suárez escribe: "Cuando los moros del Reino de Tlemcen están en paz con los fuertes de Orán, proveen generosamente a Orán de muchas provisiones, especialmente trigo y cebada para el ejército, unos por dinero, a precios moderados y bajos, y otros por la protección que Su Majestad les da; además de la gran cantidad de trigo y cebada que principalmente suministran a la comarca, muchas veces sobra, y parte se exporta a España y otras partes, aunque Orán necesita 40.000 fanegas de trigo al año y 12.000 de cebada para satisfacer sus necesidades¹.

Estos moros estaban obligados a contribuir al mantenimiento de la fortaleza con víveres adecuados a precios acordados y los moros que así desean y piden su amistad, que ellos mismos llaman *temín*², recibían generalmente toda clase de favores y ayuda contra sus enemigos los turcos y otros moros hostiles, que así les desagradan y a menudo llegan a las manos por el rumor de que son malos moros que transgreden los preceptos del Islam, pues hacen amigos de los cristianos, y por eso los

¹- Diego Suárez, op.cit. p. 50

²- Temīn significa en árabe, entre otras cosas, 'protección'. 'Temín son impuestos que pagan a SM por la protección que reciben, para poder permanecer en las zonas cercanas a los fuertes y sembrar allí sus cosechas'. L. Galindo y Vera, Memorias de la Real Academia de la Historia, Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto a sus posesiones en las costas de África (Madrid, 1884), p. 410.

llaman al mogataces, que significa traidores, que desertan y se convierten a otra ley religiosa¹.

N. Malki explica que las tribus sometidas estaban obligadas a tomar seguro, pagar el *temín* llamado también la *romíya*, son impuestos que pagaban a los españoles, tributo o impuesto sobre las cosechas, les imponía España en los primeros tiempos de la conquista, generalmente en ganado y cereales, que se exportaba en parte a la Península y a las Baleares, pagado a los españoles por los moros de paz por la protección que reciben para permanecer en las áreas cercanas a los fuertes y sembrar sus cultivos allí. Pagaban el seguro para distinguirlos de los moros de guerra, sus principales enemigos por no aceptar estas condiciones ni pagar ningún tributo².

2. Aclaraciones sobre el papel de los mogataces y sus interacciones con los españoles: De lo anterior, especialmente del último punto, se desprende que, a pesar de ser etiquetados como tornadizos, los mogataces no lo eran en sentido estricto, ya que seguían siendo musulmanes. Estos dos rasgos que los distinguen (cooperación con los españoles y fidelidad a su propia religión) nos permiten entender la lógica del término que se utilizó para denominarlos, ya que era ineludible la necesidad de un término que tuviera en cuenta especificidades. Sin embargo, teniendo en cuenta la etimología del término, debe haber conservado alguna relación con el significado de la palabra árabe que significa "bautizado". Por tanto, debemos suponer que al menos algunos mogataces fueron bautizados, es decir, que se convirtieron en tornadizos. Esta es la opinión de Marcel Bodin, pues asegura que en árabe *مغطيس* ya se refería al moro que recibía el bautismo, el apóstata y afirma que al mogataz significa el moro bautizado que sirve a España en el doble presidio Orán y Mazalquivir³.

En el caso de los mogataces, moros y españoles llegarían a acuerdos mutuamente beneficiosos y que, en principio y en general, eran

1- Diego Suárez, op. Cit., p. 66.

2- Malki, Nordine. (2003). *Razzia, Butin et Esclavage dans l'Oranie du XVIème siècle*. Según el Manuscrito de Diego Suarez. Oran: Ed. Dar El-Gharb.

3- Bodin, Marcel. (1923). Note sur l'origine du nom de mogataces, donné par les Espagnoles à certains de leurs auxiliaires pendant leur occupation d'Oran. In *BSGO*. P.147.

consensuados por ambas partes. Además, los españoles vivían en ciudades amuralladas de la costa y no ocupaban las tierras de los moros pacíficos; no obstante, en sus incursiones ocasionalmente lograban controlar algún territorio bastante extenso, incluso de moros hostiles a los que habían sometido por la fuerza, ya que a veces había expediciones a territorios más lejanos.

El propio Diego Suárez incluye aclaraciones, indicando que cuando las tropas de Orán hicieron un apresamiento, y el espía moro que se lo vendió sabe que los demás lo saben no se atreve a permanecer entre ellos y acude a Orán con los cristianos, donde liberan a su mujer e hijos y al resto de su familia cuando se sortea el botín, y al dragomán implicado le dan también lo que le corresponde, un cierto número de doblones por cada prisionero. Este espía moro permanece en Orán, donde recibe un simple salario; de tales moros suele haber media docena, llamados mogataces que, en su lengua, significa traidores. Los moros hostiles, si los capturan los cortan en pedazos, porque siempre sirven de espías al reino y muchas confiscaciones se hacen con su ayuda¹.

Vemos así que mogataz era también una especie de espía que recibía un porcentaje de los prisioneros capturados gracias a sus esfuerzos. Podemos deducir, por tanto, que los mogataces eran elementos indispensables y esenciales en la dominación española del territorio de Orán. Es fácil comprobarlo cuando se leen los textos, que no dicen nada sobre su supuesto bautismo. Es evidente que no se trataba de moros bautizados, sino de moros amigos o espías moros que, por diversos motivos, colaboraron o llegaron a acuerdos con los españoles en Orán; no obstante, es posible que ocasionalmente se bautizara a alguien, pero, curiosamente, en las ciudades del norte de África nunca se llama al converso mogataz, ya que este término sólo se utilizó inicialmente sólo en los alrededores de Orán.

En resumen, la palabra mogataz, que procede de un participio pasivo árabe que significa bautizado, refleja probablemente el hecho de que en principio moro que entraba al servicio de los españoles y traicionaba a su propio pueblo se convertía en cristiano, en el sentido de que era un renegado. Dadas las características del individuo, es decir, las del

1- Diego Suárez, *ibidem*, p. 8

referente, la palabra (al) mogatas en árabe adquirió connotaciones peyorativas. A los ojos de los musulmanes, un individuo así sólo podía ser despreciable, y que, además, proporcionaba botín a los cristianos¹.

Pensando en este sentido, es fácil darse cuenta de que el arabismo mogataz, para adaptarse a su nuevo sistema, sufrió un proceso de restricción semántica, así, mogataz en su acepción anterior se refiere al moro que, bautizado o no, servía de espía, guía o auxiliar en las fuerzas de algunas guarniciones españolas en África. En su otra acepción se refiere por extensión al moro amigo de algunas guarniciones españolas que, a cambio de su seguridad, se comprometía a convivir con las tropas cristianas de las guarniciones.

2.1 Las tribus sometidas y su tributación a España: Sabemos que los moros amigos, o más bien los sometidos al dominio español, pagaban a las autoridades de Orán un tributo anual llamado *temin*, normalmente una cantidad de grano que ascendía hasta dos doblas (una medida) por aduar (aldea o asentamiento de tiendas de campaña); con el pago de este tributo, el aduar adquiría de guerra durante un año (renovable en el mes de agosto). El volumen de esta dobla variaba en función del tamaño del aduar. En 1708, año en que Argel recuperó la ciudad de Orán, la dobla era equivalente a 112 almudes árabes (unos 4,6 litros), o 43 fanegas castellanas, o el equivalente a 2.000 kilos².

De acuerdo con esto, para ser exactos, teniendo en cuenta que la fanega castellana es una medida de volumen equivalente a 55,5 litros, cada aduar pagaba cada año un tributo de al menos 4.773 litros de trigo. Los aduares o tribus que solicitaban la protección de los españoles en Orán tenían que enviar a la ciudad como rehenes a los hijos de sus jeques, que debían permanecer allí hasta el pago íntegro de los impuestos, en caso contrario, tras varias prórrogas y si el aduar se alejaba

1- Esto era infrecuente pero no raro. José Vallejo, gobernador de Orán entre 1733 y 1738, en su Memoria sobre el estado y valor de las plazas de Orán y de Mazalquivir, escrita en 1734, cuenta que consiguió elaborar estadísticas sobre bautizos de musulmanes, y que ascendían a una media de 30 al año, aunque le dijeron que sólo los que recibían el sacramento antes de los siete años seguían viviendo como buenos católicos. Véase J. Cazenave, *Contribution à l'histoire du vieil Orán*, in *Revue africaine* (1925), p. 368

2- Tawfiq al-Madani, A., *Harb al-Thalathimi'a sana bayna al Djazā'r wa-Isabāniyā 1492-1792* (Algiers, 1969), p. 448.

para escapar de las represalias, los hijos se vendían como esclavos y el producto de la venta se ingresaba en las arcas reales.

A cambio del pago, las autoridades se comprometían a proteger al aduar de los ataques de los moros hostiles y, más tarde, de los turcos. Las autoridades españolas también ejercían una especie de arbitraje en los conflictos entre tribus que se habían rendido, estas tribus estaban obligadas a proporcionar tropas si los españoles eran atacados por moros o turcos hostiles. Los tratados de protección sólo se concedían por un año y debían renovarse cada agosto. Los aduares que deseaban seguir siendo aliados de los españoles debían solicitar un nuevo tratado en la época de la siembra; el capitán general de Orán concretaba entonces el aumento o disminución de los impuestos, según si el aduar tenía más o menos tiendas que antes¹.

Según un informe original fechado el 6 de febrero de 1634, por invitación del comandante de Orán, los jeques vinieron el 20 de julio para fijar el precio de la romía. Los que vinieron eran de las tribus de Uled Muza; Ben Abd-Allah, Uled-Arvia, Uled-Jubara, Uled-Brahen, los habitantes de las zafinas de Xafá y Gamayán con muchos soldados a caballo; subieron a la Alcazaba y el marqués los recibió muy bien, indicándoles las ventajas y beneficios que ganaban con la de la paz y de lo malo que sería para ellos la guerra, y exhortándoles a que pusiesen un precio moderado a la *rumíya*, todos le respondieron que cumplirían el deseo de él y acordaron dar las tres fanegas de trigo y seis de cebada a 8 reales. ÉL les dio regalos y ordenó que el dinero que se acostumbra a dar en estas ocasiones se distribuya entre los jeques y nobles².

Los caíd y los *šeij* de las tribus, actuaban con su propia iniciativa, acordaban o rehusaban el «*aman*» y los tratados de paz y de alianza pedidos. Declaraban la guerra y organizaban expediciones o cabalgadas, cuando lo juzgaban útil. Los gobernadores de Orán, dice Galindo y de Vera citado en Enrique Arques y Narciso Gibert, extendían su influencia

1- Estas cuestiones se examinan con detalle en la Memoria de Vallejo, traducida y anotada por Cazenave, "Contribution à l'histoire du vieil Orán", pp. 358-361.

2- Galindo y Vera. (1884). Memorias de la Real Academia de la Historia, Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto a sus posesiones en las costas de África (Madrid, p. 406.

de este modo y a tal llegó el respeto con que se les miraba por los indígenas, que obedecían sus mandatos hasta veinte leguas a la redonda¹.

Según dice Aramburu, el total que cobraba España de esos «moros de paz» oscilaba entre 20.000 y 22.000 fanegas de trigos. Las zafinas de Xafa, Amian, Chafai y Habra, un grupo de tribus más o menos sedentarias, que vivían cerca de la ciudad de Orán, estaban bajo un régimen diferente: no estaban obligados ni a proporcionar rehenes ni para pagar el impuesto en sí. En la temporada de siembra, las autoridades españolas de Orán enviaban unos mogataces, cuerpos del ejército musulmán que servían a las autoridades hispanas, desempeñaron un importante papel en el ejército a lo largo de los dos siglos de dominio peninsular del doble presidio, a los adueros de estas tribus para observar cuántos campos estaban sembrando los aldeanos. Después el comandante llamaba a los jeques y los nombres de los contribuyentes fueron proporcionados en un registro. Cada tienda tenía que aportar una dobla de grano y 30 almudes de paja por cada campo sembrado. Los jeques - como los de otras tribus de paz- recibían como recompensa un real de plata por cada dobla de trigo que llegaba a Orán².

Cuando los gravámenes fiscales regulares no cubrían los gastos realizados por las plazas los españoles tenían que recurrir a incursiones o expediciones de saqueo. Aramburu escribe que en estas ocasiones, además de adquirir botín y provisiones para la fortaleza (ganado y cereales) conseguían otros propósitos, como sembrar el terror entre los indígenas para que se sometieran al dominio español, mientras las ganancias se completaban con reclutas para un floreciente comercio de esclavos. Orán fue el principal proveedor, si no el único, durante toda la época moderna para el este de la península. Durante los siglos XVI y XVII las expediciones de castigo o de saqueo fueron muy frecuentes; en

1- Enrique, Arques y Narciso, Gibert. (1928). *Los Mogataces: los Primitivos Soldados Moros de España en África: Datos para la Historia de nuestro Ejército Colonial*. Ceuta-Tetuán: IMP. Tropas Coloniales, p. 15.

2- El Korso, Mohamed, y Epalza, Mikel de. (1978). (presentación y traducción). *Oran et l'Ouest Algérien au 18ème siècle d'après le rapport Aramburu*. Argel: Bibliothèque Nationale, p.47.

el siglo XVIII, después de que las plazas de Orán y Mazalquivir fueron reconquistadas en 1732, la Corona moderó este tipo de expediciones¹.

Esta situación se vio favorecida por la propia naturaleza de las plazas costeras de Orán y Mazalquivir, ya que una vez fortificadas se convirtieron en el escenario de comunidades urbanas que giraban de la vida militar, ya que muchos de sus habitantes eran soldados o sus familias, que obtenían gran parte de sus ingresos de las expediciones de saqueo que ordenaban o dirigían los gobernadores o comandantes de las plazas. Estos ingresos, al mismo tiempo, fomentaban el desarrollo de la artesanía, las transacciones comerciales y otras actividades.

En una sociedad de estas características, el papel que los mogataces era necesariamente muy importante, ya que su misma existencia era uno de los rasgos diferenciadores originales de estas comunidades hispano-africanas. Tales comunidades lo habrían encontrado difícil, o casi imposible de llegar a existir sin los aliados moros de paz en las intermediaciones. Parece que, por extensión, estos fueron conscientemente confundidos con los mogataces, recibiendo este nombre siempre que colaboraban de alguna manera con los cristianos que vivían en Orán y Mazalquivir.

Estos individuos, ya sean sometidos por los españoles, como los llamados moros amigos o los llamados moros de paz, o colaboradores activos con ellos, como los al mogataces aparecen desde la misma fecha de la ocupación de Orán, en 1509. Existían por la lógica de las alianzas. Así, muchos aduares o pueblos empezaron a pagar impuestos a los españoles porque estaban sometidos a tribus o bandas más belicosas. De este modo, buscaban el apoyo de las fuerzas españolas de Orán, y se unieron de buen grado a su bando para rechazar los ataques o vengarse de sus enemigos. En otras ocasiones se refugiaban en la fortaleza española o en sus proximidades cuando su ganado, sus tiendas o aldeas habían sido destruidos y algunos de sus miembros de su familia habían sido asesinados. También sucedió que algunos de ellos, que deseaban fomentar la razzia contra los pueblos enemigos, acudían a informar a los españoles, ofreciéndose como guías con la esperanza de ganar algún buen botín. Esta situación difusa, con su compleja psicología, sus lealtades y

1- Torres Sánchez, R. (1986). La esclavitud en Cartagena en los siglos XVII y XVIII', *Contrastes. Revista de Historia Moderna*, pp.93-94

deslealtades y cambios de opinión, dio lugar al polifacético y particular grupo de moros de paz y, dentro de él, a la categoría socio-profesional de los mogataces, categoría que adquiriría una personalidad propia en los siglos XVI, XVII y XVIII. Especialmente en las guarniciones de Orán y Mazalquivir.

De hecho, constituirían uno de los principales factores que permitieron la presencia española en el norte de África. Contribuyeron en gran medida a mantener las plazas españolas, cuyo hinterland inmediato consistía en el espacio habitado por los moros amigos, y también por hostiles que se negaban a pagar la rumíya. Algunas áreas tenían una gran cantidad de pueblos y miles de habitantes, este hinterland se extendía unos 100 kilómetros, alrededor de ambas ciudades (a veces llegaba hasta Tlemcen) y sólo podía ser controlado mediante continuas demostraciones de fuerza y expediciones militares¹. Ahí fue donde surgió la importante función del mogataz, ya que, gracias a su conocimiento del país, de sus costumbres y de su lengua del país, el mogataz podía espiar sin el cual, las fuerzas militares de Orán habrían tenido dificultades para defender a sus aliados o sus propios intereses, que corrían peligro cada vez que se bloqueaba o capturaba una parte del territorio económico español. Según escribe D. Suarez, los moros de paz, amigos de los españoles y los moros hostiles rara vez se ponen de acuerdo y los moros hostiles frecuentemente hacen incursiones y los asaltan, impidiéndoles que lleven a Orán víveres y otras mercaderías, y a veces hacen que los turcos en su ayuda para hacer la guerra total y hacer todo el daño que puedan².

El mogataz permitía llevar a cabo ataques sorpresa precisos y eficaces, golpeando al enemigo en lugares que éste consideraba demasiado lejanos para las represalias o la captura por parte de los oranenses. Diciéndolo con las palabras de Beatriz Alonso Acero³, en ningún momento dejaron de ser los ataques a moros de guerra un recurso básico y fundamental para que se perpetuara la presencia española en Orán y Mazalquivir. Los ataques sobre los aduarez de moros de guerra

1- Al-Madanī, op.cit, p.44.

2- D. Suarez, op.cit, p.66.

3- Alonso Acero Beatriz.(2000).*Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española frontera de Berbería*. Madrid: Consejo Superior de Investigación Científica, Biblioteca de Historia, pp. 277-278.

se consolidan, como la alternativa a las relaciones con los moros de paz, a facilitar la subsistencia de la población cristiana de Orán y Mazalquivir.

Estas incursiones o expediciones contra moros hostiles que, obviamente, no pagaban tributo a Orán, comenzaban casi siempre con la denuncia de un moro o espía que sugería a las autoridades oranesas la captura de uno o dos aduares. Después de que el gobernador o comandante hubiera recibido información al respecto y sopesado los pros y los contras de una determinada expedición, enviaba adalides y mogataces para que reconocieran el terreno y guiar a los asaltantes más adelante; una vez que poseía información fiable y verificada, se calculaba el coste de la operación y, una vez que se tuvieron en cuenta todos estos factores, si parecía factible y si la expedición resultaba viable y rentable, se lanzaba, si tenía éxito, los comandantes de las escuadrillas serían seleccionados para repartir el botín.

José Vallejo en su Memoria escrita en 1734, traducida y anotada por Cazenave, afirma que la avaricia y el deseo de botín llevaron a los españoles de Orán a organizar expediciones de asalto sin motivos razonables a los aduares que habían solicitado asistencia y protección. Esa fue la causa original y principal de perderla Orán¹.

El principal y más importante era hacer sentir la presencia de España, para que nadie dudara de la eficacia de los españoles en Orán, por muy lejos que estuvieran, ni se atrevieran a interferir o crear dificultades para el comercio de su territorio económico o del interior. En segundo lugar, como expedición de castigo, el propósito era asegurar un botín suficiente para financiar el coste de la operación. Por último, acciones de este tipo sirvieron para elevar el prestigio de las armas españolas en la región en relación con el poder turco, y así delimitar zonas de influencia.

En este caso, los mogataces también parecen haber sido expertos guías o exploradores, enviados antes que el grueso de las tropas a un terreno desconocido o incierto para examinar la zona. El cumplimiento de esta tarea, teniendo en cuenta las dificultades que entrañaba y las responsabilidades que exigía, nos hace suponer que los mogataces eran sujetos conocidos y de probada confianza, ya que eran ellos quienes

1- Casenave Jean. (1925). Contribution à l'histoire du vieil Oran », in *Revue Africaine*, n° 323-324, 2° y 3° trim . Carbonel, J., Alger, pp. 358-361.

indicaban al jefe de la expedición el objetivo que buscaba y el camino que debía seguir. Los mogataces eran, obviamente, guerreros que poseían habilidades estratégicas. Probablemente en algunos casos, junto con los adalides, formaban un consejo asesor del jefe de la expedición, lo que era posible en gran medida de la expedición, gracias a la orientación y las habilidades de los mogataces, y a la información que proporcionaban.

3- Los mogataces en el siglo XVIII: su trayectoria histórica hasta la época moderna: Las fuentes manuscritas de la biblioteca de El Escorial se refieren a la posición de los mogataces, y nos informan de que siempre que uno de estos mogataces se distinguía por su lealtad y valentía, "recibía las órdenes oportunas para la misma, y aunque fuera un simple soldado de su clase, sin mayor grado o salario que los demás lo nombraban su capitán". Por lo general, se incorporaban a la caballería y a menudo mostraban una conducta y valentía sobresalientes. Parece que, sin pretenderlo, los mogataces como grupo también se consolidaron en la forma de una unidad militar especial, ya que a finales del siglo XVII aparecen varios grados entre sus miembros.

Esta evolución hacia un cuerpo militar fue interrumpida por los acontecimientos de la Guerra de Sucesión, cuando las guarniciones se vieron abandonadas a sus propios dispositivos. El comandante de Orán, Melchor de Avellaneda Sandoval y Rojas, vio que resistir sería imposible, y en 1708 Decidió retirarse, ordenando la evacuación de civiles y tropas. A pesar de Esta orden, una parte de las tropas y algunos de los mogataces se negaron a se marcharon, y se apoyaron en varias fortalezas dentro de la ciudad, los últimos defensores fueron eliminados tres meses después de un fuerte asedio. Los que quedaron vivos fueron llevados cautivos. Debe haber habido muchos de ellos: aparecen repetidamente en los documentos relativos a las redenciones llevado a cabo por las diversas órdenes cristianas en el norte de África.

Después de que ambas guarniciones, Orán y Mazalquivir, fueran recapturadas por órdenes de Felipe V, ambas florecieron durante un tiempo bajo la competente administración de José Vallejo, que duró cinco años (1733-38). Gracias a su dinamismo directivo, consiguió reformar totalmente la organización de la ciudad de Orán, entre otras cosas reconstruyendo la red de viaria, la pavimentación y el alumbrado, las calles y las plazas, la mejora de las infraestructuras, especialmente la

distribución de agua, la construcción de edificios, la reparación de las murallas y el refuerzo de las defensas¹. También trató de mejorar las relaciones entre la ciudad y los habitantes vecinos, rechazando las políticas basadas en el terrorismo y la destrucción sistemática de los recursos de los campesinos. Parece que consiguió algunos resultados en las pequeñas aldeas cercanas a Orán, pero no consiguió acabar con las de las grandes federaciones tribales armadas por el gobernador de Argel y decididas a no tolerar la presencia extranjera en sus tierras.

Cazenave escribe que el gobernador José Vallejo no sólo se destacó como gestor y administrador, sino que también se destacó en la reorganización del ejército de la ciudad. En 1734, decidió crear y organizar la Compañía de Moros Mogataces de Orán. El Ministerio de Guerra aprobó su fundación mediante un real decreto en mayo de 1734, otorgando a esta fuerza auxiliar un estatuto oficial².

4- Los mogataces en el siglo XVIII: su trayectoria histórica hasta la época moderna: Las fuentes manuscritas de la biblioteca de El Escorial se refieren a la posición de los mogataces, y nos informan de que siempre que uno de estos mogataces se distinguía por su lealtad y valentía, "recibía las órdenes oportunas para la misma, y aunque fuera un simple soldado de su clase, sin mayor grado o salario que los demás lo nombraban su capitán". Por lo general, se incorporaban a la caballería y a menudo mostraban una conducta y valentía sobresalientes. Parece que, sin pretenderlo, los mogataces como grupo también se consolidaron en la forma de una unidad militar especial, ya que a finales del siglo XVII aparecen varios grados entre sus miembros.

Esta evolución hacia un cuerpo militar fue interrumpida por los acontecimientos de la Guerra de Sucesión, cuando las guarniciones se vieron abandonadas a sus propios dispositivos. El comandante de Orán, Melchor de Avellaneda Sandoval y Rojas, vio que resistir sería imposible, y en 1708 Decidió retirarse, ordenando la evacuación de civiles y tropas. A pesar de Esta orden, una parte de las tropas y algunos de los mogataces se negaron a se marcharon, y se apoyaron en varias fortalezas dentro de la ciudad, los últimos defensores fueron eliminados

1- Epalza , Mikel de, y Vilar, Juan Bautista. (1988). Planos y Mapas Hispánicos de Argelia siglos XVI-XVIII. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, pp. 69-70.

2- Cazenave, 1925, op.cit, p. 327.

tres meses después de un fuerte asedio. Los que quedaron vivos fueron llevados cautivos. Debe haber habido muchos de ellos: aparecen repetidamente en los documentos relativos a las redenciones llevado a cabo por las diversas órdenes cristianas en el norte de África.

Conclusión: Al final podemos considerar que los mogataces fueron muy apreciados y se podría decir que casi cultivados por las autoridades de las plazas Orán y mazalquivir. La razón de este favor y alta estimación puede verse en las funciones inherentes a la posición, que eran variadas y fundamentales como: Proporcionaban información sobre posibles botines, realizaban labores de espionaje y reconocimiento de posibles objetivos, tenían mucha experiencia en tender y evitar emboscadas, servían de guías y exploradores experimentados, servían como asesores del jefe de la expedición, como combatientes, solían ser expertos en el ataque y la retirada, para determinar la cantidad de tributo que se debía, podían ser enviados a evaluar el número de campos sembrados por moros de paz. Como vemos, sus servicios fueron extremadamente valiosos y, por lo tanto, los mogataces comprendían una categoría socio-profesional, típica de estos pueblos amurallados, que floreció durante los siglos XVI, XVII y XVIII, aunque durante el último de estos siglos su influencia social disminuyó a medida que cambiaban sus tareas y funciones.

Es importante señalar que la iniciativa de José Vallejo fue el primer intento, en los tiempos modernos, de crear un ejército colonial en África. Por lo tanto, a través de varias denominaciones y permutaciones, los mogataces formaron el núcleo de las famosas tropas regulares indígenas, la lealtad y heroísmo del cual se puede rastrear desde el siglo XVIII hasta el XIX. y siglos XX. Testimonios de empresas guerreras y valientes de los mogataces, ya sea solos o en conjunto con tropas españolas, ocurrir desde 1748 hasta 1775. La historia de los mogataces llegó a su fin cuando las de Orán y Mazalquivir fueron finalmente abandonados en febrero de 1792. Aunque algunos de ellos decidieron quedarse en el país, la mayoría eligió el exilio, primero en Cartagena y después en Ceuta. Allí experimentaron. Allí tuvieron muchas dificultades debido a la conocida incompreensión de las autoridades españolas¹.

1 Figueras, T. García. (1943). Presencia de España en Berbería Central y Oriental, Tremecén Argel-Túnez-Trípoli. Madrid, p. 278.

Tanto en Ceuta como en Melilla, donde ya existían mogataces desde hacía tiempo, servirían de base y modelo para la creación, inicialmente en Melilla y posteriormente en Ceuta, de la Compañía de Moros Tiradores del Rif. Esta unidad sirvió desde la época de O'Donnell (1860) hasta mediados del siglo XX en el protectorado de Marruecos y en las ciudades de Ceuta y Melilla con el nombre de Regimiento de Regulares¹. Así, la trayectoria histórica y existencial de los mogataces se extiende a lo largo de Tres siglos en Orán y Mazalquivir y cinco en Melilla y constituye una prueba más de la necesidad de convivencia, tanto en la miseria como en la de dos pueblos que han tenido que compartir un mismo espacio geográfico durante medio milenio.

Referencias bibliograficas

- Alonso Acero Beatriz.(2000).Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española frontera de Berbería. Madrid: Consejo Superior de Investigación Científica, Biblioteca de Historia.
- Arques Fernandez, Enrique. (1925). Moros de Paz, in *Revista de tropas coloniales*, n° 4, abril.
- Bodin, Marcel. (1923). Note sur l'origine du nom de Mogatazes, donné par les Espagnols à certains de leurs auxiliaires pendant leur occupation d'Oran. In *BSGO*.
- Cazenave Jean. (1930). Les gouverneurs d'Oran pendant l'occupation espagnole de cette ville (1505-1792) », in *Revue Africaine*, N° 71.
- Casenave Jean. (1925). Contribution à l'histoire du vieil Oran », in *Revue Africaine*, n° 323-324, 2° y 3° trim . Carbonel, J., Alger.
- El Korso, Mohamed, y Epalza, Mikel de. (1978). (presentación y traducción). Oran et l'Ouest Algérien au 18^{ème} siècle d'après le rapport Aramburu. Argel: Bibliothèque Nationale.
- Enrique, Arques y Narciso, Gibert. (1928). Los Mogataces: los Primitivos Soldados Moros de España en África: Datos para la Historia de nuestro Ejército Colonial. Ceuta-Tetuán: IMP. Tropas Coloniales.
- Epalza , Mikel de, y Vilar, Juan Bautista. (1988). Planos y Mapas Hispánicos de Argelia siglos XVI-XVIII. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- Figueras, T. García. (1943). Presencia de España en Berbería Central y Oriental, Tremecén Argel-Túnez-Trípoli. Madrid.

1- Tuñón de Lara, M.(1976). La España del siglo XIX, 8^{ta} Ed. (Barcelona, Vol.1, p.219.

- Galindo y Vera. (1884). Memorias de la Real Academia de la Historia, Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto a sus posesiones en las costas de África. Madrid.
- Madani, Ahmed Tawfiq. (1968). Harb al-Thalathimi'a sana bayna al Djazā'r wa-Isabāniyā 1492-1792 Ed. S.N.E.D., Argel, p. 448.
- Malki, Nordine. (2003). Razzia, Butin et Esclavage dans l'Oranie du XVIème siècle. Según el Manuscrito de Diego Suarez. Oran: Ed. Dar El-Gharb.
- Suárez, Montañes, Diego. (2005). Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja, Capitanes Generales en las plazas de Orán y Mazalquivir, reynos de Tremecén y Ténez en África, siendo allí capitanes generales, uno en pos de otro, como aquí se narra. Valencia.
- Torres Sánchez, R. (1986). La esclavitud en Cartagena en los siglos XVII y XVIII', Contrastes. *Revista de Historia Moderna*.
- Tuñón de Lara, M. (1976). La España del siglo XIX, 8tva Ed. (Barcelona, Vol. 1.